EPOCA IV—AÑO XXI BARCELONA 25 DE ABRIL DE 1917 NÚMERO 349

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 cts. | Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquete de 30 ejemplares . . . . 1'00 ptas.
Suscripción: España, un trimestre . 1'00 »
» Extranjero, » . 1'50 »

La dimisión de Romanones

Escribimos estas líneas bajo la impresión causada en España por la dimisión del conde de Romanones de la presidencia del Consejo de ministros.

Hacía ya algunos días que la crisis estaba planteada; pero incapaces las demás *figuras* políticas, por la falta de voluntad y de las energías precisas, para resolver los problemas interiores más que exteriores que afectan al pueblo español y que no fueron atajados en su tiempo, pero sí empeorados por el odioso conde, ha tenido que resolverse la crisis del Gobierno de la misma manera que se ha venido *resolviendo* la crisis de las subsistencias: con una farsa; de una manera ficticia. No ha habido, pues, un cambio de Gobierno ni de partido, sino un cambio parcial de individuos, como si dijéramos de canes llevando los mismos collares.

El substituto, García Prieto, no hará, ni podrá, ni querrá aunque pudiera, hacer otra cosa que lo que hizo su antecesor.

Los grandes y repetidos errores cometidos por Romanones, cuando hizo algo durante el tiempo que no empleó en cacerías y en corridas de toros, han hecho que sea ya imposible o ineficaz todo remedio que pueda dimanar del Gobierno. Sería necesario para ello un genio político que no existe y cuya fuerza aplastara todos los *negocios* concupiscentes de todos los ladrones del pueblo que se aprovechan de la guerra como buitres.

Y este genio sólo se halla ya en la revolución...

A ningún gobernante se han conferido los poderes casi dictatoriales como los otorgados a Romanones por el *democrático* Parlamento español para obrar rápida y radicalmente sobre las causas de los conflictos creados en España por la especulación desmesurada de los *negociantes*, acaparadores y agiotistas. Y sin embargo, estos poderes sólo sirvieron para aparentar que se hacía algo en este sentido y en realidad para dar largas al asunto, cuando no para hacer todo lo contrario favoreciendo a los grandes parásitos sociales, de los cuales el mismo Romanones es uno de los más rollizos...

Aunque sin Romanones, continúa el mismo Gobierno anterior. El señor Alba. que continúa de ministro de Hacienda, recomendaba hace algunos días a los españoles que leyeran con detenimiento la *Gaceta* con objeto de cerciorarse de la obra *positiva* del Gobierno.

Y, efectivamente, por la propia *Gaceta* nos hemos enterado de que durante los meses de enero y febrero de este año se han exportado 3.427.375 kilogramos de harina de trigo, y en el mismo período de tiempo se han exportado también 3.400.000 kilogramos en carruajes de ferrocarriles. Mientras *se prohibe* la salida de trigo, *se permite* que salgan millones de kilos de harina. *No hay* vagones para transportar mercancías, y salen de España centenares de ellos para otros países.

Y así en todo.

En la cuestión del encarecimiento de las subsistencias, que en un principio los expoliados obreros pretendían solucionar pidiendo aumento de salario, el Gobierno romanonesco intervino con medidas tan eficaces como las tomadas en las huelgas de albañiles y metalúrgicos de Barcelona y solucionando el conflicto como en La Unión, Manzanares, Puerto del Son y otras localidades de España. Y cuando no se pidió ya aumento de salario a la burguesía, sino el abaratamiento de las subsistencias con razonadas exposiciones al Gobierno conminándole con la huelga general, éste contestó con la creación de Juntas de subsistencias para... justificar el alza continua de los precios.

El equívoco, el engaño descarado, la ilegalidad arbitraria, el atropello brutal, el ametrallamiento del pueblo y la suspensión de los derechos constitucionales, han sido la norma de gobierno del conde de Romanones durante su prolongada actuación en el poder, y cuya *política* interior y exterior siguen sus correligionarios del actual Gabinete ministerial.

Y, no obstante toda esa «hoja de *servicios*», a la *caída* de Romanones, los aliadófilos, en su mayoría republicanos, le han cantado alabanzas por su inclinación a la *Entente*... Y los germanófilos, en su mayoría monárquicos, han dicho que Romanones ha sido «torpedeado» por la opinión neutralista...

No; Romanones no ha sido *torpedeado* por nadie, desgraciadamente. Sólo el miedo a serlo de un momento a otro, como le aconteció a Canalejas, puede haber influido a su dimisión. Pero por ahora continúa tan *vivillo* como antes.

Realmente, por dos veces el Gobierno de Romanones ha corrido el peligro de *torpedeamiento;* pero los *submarinos*, representados por los organismos obreros, *avisaron con demasiado tiempo*, por lo que se salvó la tripulación pirata de las naves del Estado y del Capitalismo.

Sólo «sin previo aviso» lograrán las organizaciones obreras torpedear, no a un jefe de Gobierno, sino a todo el régimen político social que nos oprime, nos explota, nos veja y asesina.

1.° de Mayo

Esta fecha, que simboliza todas las rebeldías justicieras de los modernos esclavos, todos los odios comprimidos y todos los anhelos hondamente sentidos por el proletariado consciente e idealista, pues este día recuerda los más grandes movimientos obreros mundiales de reivindicación y también los más grandes crímenes que el miedo de los gobiernos y el espanto de las burguesías cometieron, esta fecha, decimos, ha quedado como un día señalado para que los trabajadores del mundo lo dediquen de consuno a reunirse para fortalecer el espíritu solidario de los mismos, mediante la propagación revolucionaria y la inculcación del sublime ideal de redención humana, y también para exteriorizar su protesta en manifestaciones públicas.

No es, pues, ni debe ser, un día de fiesta que deba celebrarse con la alegría de un triunfo que no se ha obtenido todavía, sino como una efemérides de protesta por su significación y por su origen.

No haremos aquí historia de ello partiendo del 1.° de Mayo de 1886 en que el proletariado de Norte-América se lanzó a la huelga por las 8 horas y cuyo triste epílogo se efectuó en Chicago el 11 de noviembre del mismo año, porque ello es ya sabido por la mayoría de los trabajadores y porque, más que del pasado, creemos hemos de ocuparnos del presente y del porvenir.

La actual guerra que los explotadores y tiranos de los pueblos han extendido por el mundo, por sus ambiciones en competencia, es una demostración bien monstruosa por cierto de que el 1.° de mayo no es la «fiesta del trabajo» ni la «pascua de los trabajadores» como han venido propagando los políticos embaucadores, y que no debe esperarse precisamente esta fecha para la general movilización de los trabajadores en sentido revolucionario. Para esta acción, cualquier día puede ser 1.° de mayo. En España pudo serlo el 18 de diciembre último y, recientemente, pudo serlo también al ser encarcelados en Madrid los delegados de los organismos obreros de la nación y al suspender el Gobierno las libertades públicas.

Todos los días los gobiernos y la burguesía dan motivos para ello. Hechos como los de La Unión y Manzanares son en extremo provocadores. La actual situación de la clase trabajadora ante la miseria y el hambre, resultante del robo descarado ejercido por los capitalistas con la venia de los gobernantes, es un acicate punzante para la acción emancipadora del proletariado.

Por esto es un absurdo llamar al 1.° de mayo «fiesta del trabajo».

En todas las naciones del mundo el trabajo, que lo es todo, continúa aún siendo esclavo del *capital*, que no es nada más que trabajo acumulado, es decir, robado a los trabajadores.

Holguemos el 1.° de mayo, ya que así se ha generalizado, y empleémoslo como el día más señalado para la propaganda, pero no como el único día del que esperen la acción los trabajadores.

Todo cuanto bueno se desee para las 24 horas de un día determinado—dijo Anselmo Lorenzo—otro tanto hay que desear para las 8.736 restantes de todo el año.

De no generalizar así, la fiesta del trabajo, como tal fiesta y teniendo en cuenta que es aceptada ya por autoridades y burgueses, corre peligro de convertirse en algo semejante a la fiesta de la esclavitud, celebrada en ciertos países esclavistas, donde se permite un día a los esclavos jugar a amos.

¡Obreros, a luchar!

(MARSELLESA)

A la revuelta proletario;
ya brilla el día de la redención.
Que el sublime ideal libertario
sea el norte de la rebelión.
Dignifiquemos del hombre la vida
en un nuevo organismo social
destruyendo las causas del mal
de esta vil sociedad maldecida.
¡Obreros, a luchar!
¡A la revolución!
Con decisión
a conquistar
nuestra emancipación

—

No más al amo-gobernante
por vil salario queramos servir;
ya no más la limosna humillante
ya no más suplicar ni pedir.
Que al pedir pan por el hambre acosado
el proletario con impotente voz,
le contesta mortífero y feroz
el fusil del verdugo uniformado.
¡Obreros, a luchar!
¡A la revolución!
Con decisión
a conquistar
nuestra emancipación.

—

Los privilegios de la burguesía
aniquilemos con brazo tenaz,
y los antros de la tiranía
sean pasto del fuego voraz.
No quede en pie el Estado y sus leyes
que al pueblo siempre feroz esclavizó
y la ignorancia caduca conservó
con sus patrias, sus dioses y sus reyes.
Obreros, a luchar!
¡A la revolución!
Con decisión
a conquistar
nuestra emancipación.

JOSÉ MAS-GOMERI

De *La Tramontana*, 1.° de mayo de 1904.

¿Se impondrá la paz?

Parece haya llegado el principio del fin de la guerra. Si los movimientos revolucionarios que vienen repercutiéndose en el interior de las naciones beligerantes promovidos por las atrocidades de las guerras se hubiesen realizado seriamente a las primeras movilizaciones, nadie hubiese llegado a lamentarse de las críticas circunstancias que atravesamos y que todos sufrimos consciente o inconscientemente. Pero, por fin, parece que un nuevo horizonte despeja la visión *patriótica* que había absorbido la sensibilidad de aquellos que creían que del ultraje a una integridad y honor falsos dependía la pérdida de su libertad.

No obstante, la guerra continúa en sus estragos: los hombres van quedando inútiles unos tras otros; las juventudes van agotándose y las mujeres tienen que reemplazar a los hombres en las fábricas de armamentos y municiones.

Estas mujeres, sin darse cuenta, se convierten en cómplices de la muerte de sus padres, maridos, hijos o hermanos.

Y los buitres capitalistas continúan hinchando el perro patriotero para poder continuar preocupándose desahogadamente en sus cálculos financieros.

Después, estas mismas mujeres, abandonadas sin más amparo que la bárbara explotación, sin el apoyo del padre, del marido, del hijo o del hermano, además de ser carne de fábrica, tendrán que ser carne de placer y fomentar las inclusas, preparando nuevos hombres para la «guerra de mañana...»

Pero eso no será; no, no puede ser. Un toque de atención viene dando la voz de «alerta» desde uno al otro continente; ya se empieza por no creer en la «integridad» ni en el «honor» patrióticos; pero si van convenciéndose los pueblos del ultraje a la libertad cometido por los traficantes de carne proletaria, por estos buitres que se han enseñoreado de los pueblos...

Este toque de atención, promovido por el choque entre hambrientos y tiranos, se ha convertido ya en llamada general que irá extendiéndose por todos los pueblos, y de éstos se extenderá en los campos de batalla hasta el fondo de las trincheras. Y si estos hijos del pueblo dejan por un momento que cese el rugido del cañón y se dan cuenta del toque de clarín de la redentora revolución, abandonarán los campos y las trincheras uniéndose con el pueblo, al cual pertenecen, y, desobedeciendo la voz de los jefes, engrosarán la gran revolución, que es el único factor que está indicado para llevar la paz perpetua a todos los pueblos.

Entonces, lo que dijo Tolstoi, será un hecho:

«El día que los soldados dejen de obedecer a sus jefes, éstos no tendrán más remedio que envainar sus espadas y retirarse a sus casas».

JOSÉ WAILLASTA

S. M. EL PÁNICO

Al solo anuncio de huelga general por tiempo indefinido, hecho en un manifiesto suscrito por los representantes del proletariado, y en el mitin de la Casa del Pueblo, de Madrid, temblaron las esferas.

El pánico, ese pánico terrible que se produce entre capitalistas y gobernantes cuando se oye la voz del pueblo, lo domina, lo invade todo.

Es un hecho que llena toda la historia. La mirada altiva de las víctimas siempre tuvo la virtud de hacer temblar a los verdugos.

Esta vez, el miedo ha convertido a Romanones en dictador. Los miles de soldados, de guardias civiles y de policías con que cuentan el gobierno y aquellos a quienes el gobierno representa, no han bastado para darles las seguridades que desean y necesitan.

Han tenido que suspender las garantías. Han tenido que suprimir las irrisorias libertades que nos conceden en tiempo normal, cuando el pueblo soporta el hambre estoicamente, sin proponerse siquiera poner remedio a los males que le aquejan.

Han tenido que borrar de un plumazo la Constitución. Han tenido que suspender las comunicaciones. Han tenido que movilizar un ejército de escribanos y de fiscales. Han tenido que encarcelar a los militantes del socialismo, del sindicalismo y del anarquismo. Han tenido que poner en vigor el gabinete negro. Han tenido que clausurar todos los centros obreros. Han tenido que crear un estado de excepción, cuyo único objetivo es sortear con fortuna la avalancha que amenaza...

Han tenido que impedir, entre los trabajadores, la inteligenciación, el tacto de codos, el cambio de impresiones, indispensable a todo movimiento.

Han tenido que dictar órdenes escandalosamente draconianas, de mil clases y en mil cosas. Han tenido que librarse a un montón de atropellos y de arbitrariedades.

Han tenido que recurrir a procedimientos tan torpes y grotescos como despóticos.

¿Qué más? Sería imposible enumerar las brutalidades y las injusticias cometidas a la sombra del régimen vergonzoso impuesto por un gobierno cuyas disposiciones son dictadas por el miedo. Ha habido de todo.

Asegurar la *paz social* a toda costa —aun cuando sea la paz varsoviana— ha sido ahora la única preocupación del hombre de Manzanares y de La Unión, convertido en presidencia de los seres innobles que trafican con la miseria del pueblo, y en azote, en amenaza sangrienta para los que, no pudiendo soportar el hambre por más tiempo, se atreven a levantar la frente para pedir pan y trabajo.

¿Debemos protestar de todo lo ocurrido? Todo lo contrario. Debemos alegrarnos.

Romanones nos ha dado idea exacta de la fuerza que a los ojos de los poderosos representamos. De lo que a su juicio podemos y somos capaces de hacer.

Y debemos alegrarnos tanto más cuanto que las causas determinantes de los propósitos cuyo simple enunciado hizo temblar las esferas, seguirán en pie, sin que nadie pueda impedirlo.

¡Alegrémonos! Tenemos motivos para ello.

⁂

Pero ¡ay! que los tenemos también para estar tristes.

Parecería lógico y natural que cuando son presa del pánico los de arriba, se envalentonaran los de abajo.

En cambio, no quiero ni recordar lo que he visto en estos días de terror.

Diríase que el desinterés, las convicciones, el atrevimiento, se han eclipsado por completo ante la perspectiva de la cárcel.

Las represiones gubernamentales son un excelente medio de selección.

Ellas ponen de manifiesto las mentalidades incompletas y los espíritus conservadores que no aprovechan para nada.

Ellas descubren a esos individuos con nervios de madera que nada bueno prometen ni nada útil pueden aportar a las luchas por la conquista del patrimonio social a beneficio de todos.

Y cuando arrecia el peligro, salen a la superficie todas las deformaciones ocultas, todas las incapacidades, todos los apocamientos, todos los criterios anfibios, todos los seres sin sexo claramente definido, todos los engendros, en fin, de la incultura y del temor.

Y la atmósfera cargada con esta amalgama es asfixiante.

Yo he visto a un hombre enfermo y preso en su domicilio. Su compañera también estaba enferma.

Y a ese hombre y a su compañera, nadie ha ido ahora a visitarles, Su casa se llenaba antes de gente todas las noches. Pero desde el momento de su detención, nadie puso más los pies en ella. ¿Por qué? Cada uno tendrá seguramente sus *razones*. El empleo, la novia, el negocio, la familia...

Pero todas esas razones juntas tienen un nombre que ni pintado.

Se llaman miedo.—En la puerta había una pareja de policías noche y día...

⁂

De quien no se atreve a cosas tan pequeñas, sin ninguna responsabilidad y sin ningún peligro, ¿qué podremos esperar el día que las circunstancias quieran que vayamos a rompernos la crisma con la fuerza pública?

Quien no sabe dar la cara frente a la policía, ni tiene bríos para arriesgar un salario miserable, es incapaz de sacrificar su libertad, y menos aun poner en peligro su vida en holocausto de una idea.

Y no vale escudarse en la ignorancia o en la indiferencia de las multitudes. Las multitudes se mueven cuando hay quien les da el ejemplo con su acción. Y nadie más indicado para ello que los anarquistas.

Yo voceo fuertemente mi protesta contra la acusación de «cobarde» que formulan contra el pueblo los impotentes.

El pueblo necesita de machos, de hombres enteros capaces de infundirle valor y mal pueden infundírselo aquellos que no lo tienen.

Dadme un hombre que no piense, pero que esté siempre dispuesto a luchar por aquello que, aun no sabiendo que le pertenece por derecho natural, comprende que le conviene.

Lo prefiero un millón de veces al que, teniendo consciencia de lo que le usurpan, es incapaz de salir de casa a preparar con su esfuerzo circunstancias propicias para tomarlo.

EUSEBIO C. CARBÓ